

## Dermatología y homenaje

### *Dermatology and homage*

Rodolfo Navarro-Jiménez

Presidente del Colegio Oaxaqueño de Dermatología.

Con aprecio y respeto para el Dr. Roberto Arenas Guzmán y su familia, en su homenaje ofrecido el 23 de octubre de 2014, Día del Médico.

*El corazón del loco está en la boca;  
pero la boca del sabio está en el corazón*

BENJAMÍN FRANKLIN

Una sociedad con amnesia histórica es una sociedad con falta de reconocimiento y comprensión a sus valores, sus instituciones, sus hombres y mujeres, su pasado y presente; por lo que es común hacer la referencia de que “pueblo que no tiene memoria está condenado a repetir sus errores y quedar en el olvido”; ante esto, para mantener viva su grandeza, las sociedades han marcado fechas en el calendario para conservar vivo el recuerdo de momentos y personajes importantes y así preservar su memoria histórica.

En Dermatología y en muchas otras ciencias, para mantener viva la llama del conocimiento y aprecio por el pasado y el presente que permita el impulso del porvenir, se efectúan homenajes, celebraciones o conmemoraciones con motivo de alguna ocasión especial. Así, tener en homenaje a la Dermatología es honrarla, es escudriñar cotidianamente los caminos de su historia. Es importante conocer de los profesores su vida, sus historias, ideas y legado; de las instituciones generadoras de educación y formadoras de recursos humanos en la Dermatología, conocer sus paradigmas educativos y de investigación, de las instituciones asistenciales de salud saber cómo aplican el conocimiento y cómo satisfacen las necesidades sociales, de los enfermos y familiares conocer su satisfacción de usuario y saber de sus deseos y angustias. Conocer estos caminos generará un conocimiento que

Recibido: 18 de noviembre 2014

Aceptado: 8 de enero 2015

**Correspondencia:** Dr. Rodolfo Navarro Jiménez  
16 de Septiembre 529  
68129 Oaxaca, Oaxaca, México  
rodolfonj@hotmail.com

**Este artículo debe citarse como**  
Navarro-Jiménez R. Dermatología y homenaje.  
Dermatol Rev Mex 2015;59:248-253.

permitirá reforzar la identidad dermatológica en el área de la salud, de la educación, de la ciencia y de la sociedad en general. Saber de nuestra historia es reconocer lo que hemos sido y somos hasta ahora, y que nada es casual sino causal.

### ¿Pero qué significa la palabra *homenaje*?

La palabra *homenaje*, en la actualidad, se utiliza indistintamente para denominar la celebración o conmemoración de un acto público, en el que se “homenajea” o “rinde homenaje” a una persona o institución, con motivo de alguna ocasión especial.

Las definiciones de *homenaje*, *celebrar* y *conmemorar* que aparecen en los diccionarios no distinguen diferencias claras del significado entre estas palabras, por lo que se usan de manera indistinta. Así, por ejemplo, en El Pequeño Larousse edición Praemium,<sup>1</sup> en sus significados se puede apreciar el uso indistinto que se les da; *conmemorar* es celebrar solemnemente el recuerdo de una persona o acontecimiento, *celebrar* es festejar a una persona, cosa o acontecimiento y *homenaje* es un acto que se celebra en honor de alguien.



Dr. Roberto Arenas y familia.

El significado general de estas palabras es:

*Celebrar* tiene los siguientes significados: a) realización de una ceremonia o de un acto de carácter público: civil, militar o religioso, b) encuentro o acto solemne (función, ceremonia, junta) en el que intervienen varias personas, c) solemnidad, festejo o realización de una fiesta, acto o un acontecimiento.

En relación con *conmemorar*, el significado es: a) celebrar solemnemente el recuerdo de una persona o acontecimiento.

Por *homenaje* se entiende: a) muestra de respeto, admiración y estima que se hace a una persona, b) celebración pública que se hace en señal de respeto, admiración y estima, c) muestra de veneración o sumisión que realiza una persona.

Pues bien, las sociedades, para mantener viva la llama del recuerdo, rinden homenaje a sus héroes, artistas, hijos predilectos, benefactores, académicos, ciudadanos distinguidos, etcétera, y en México, en el área de la salud y educación, los grandes maestros en el pasado han escrito páginas gloriosas que han permitido construir el presente y generar los gérmenes del futuro.

En el ámbito de la salud y educación son innumerables los profesores médicos que han hecho aportes al desarrollo de México y del mundo; por mencionar a algunos, destacan Ignacio Chávez, Salvador Zubirán, Ismael Cosío Villegas, Federico Gómez, Salvador González Herrejón, Fernando Latapí, José Barba Rubio, Antonio González Ochoa, Luis Castelazo Ayala, Manuel Velasco Suárez, entre otros. Todos ellos tienen en común diversas características que los hacen seres universales, entre otras sobresalen: a) vida profesional ejemplar, b) forjadores de una identidad como escuela mexicana de su disciplina, c) innovadores en su ámbito, d) científicos honestos, e) capacidad de efectuar

cambios trascendentales y *f*) ser fuente de inspiración. Además, han sido verdaderos líderes en sus diversos ámbitos de desarrollo, liderazgo que se identifica con algunos de los elementos propuestos por un conocido epidemiólogo,<sup>2</sup> cuyas acciones más relevantes son: delegar responsabilidades, ser estratégico, planear las actividades, tener control y desarrollo orientado en objetivos y metas, propiciar la empatía y colaboración, promover la educación de calidad con mejora continua, capacitar y motivar a todos como una prioridad, abrir oportunidades para todos, reconocer las contribuciones y creatividad de los demás, celebrar grupalmente los avances y logros, difundir y publicar los adelantos del grupo, transformar las amenazas en oportunidades, investigar, experimentar y correr riesgos calculados, utilizar el pensamiento crítico como una herramienta básica de superación, compartir saberes, emociones y experiencias.

Así como existen estos líderes, médicos universales a los que se les recuerda con admiración, respeto y cariño, también existen ejemplos de dermatólogos universales, hombres y mujeres que debemos honrar en nuestra práctica médica cotidiana teniendo en cuenta su legado, ellos son faros de luz brillante y gemas de valor imponderable para el desarrollo de la salud, la ciencia y la educación, quienes nos han dejado como herencia grandes valores para el fortalecimiento tanto personal como de la Dermatología, especialidad médica que románticamente en 1972 el profesor Fernando Latapí decía que era la "Cenicienta de la Medicina" y además expresaba "se está cansando de esperar a esos caballeros andantes que ya vienen a su rescate".<sup>3</sup> Años después, el mismo profesor Latapí, en 1979, reconocía que "Es un hecho real e inobjetable que la Dermatología ya no es la Cenicienta de la Medicina"<sup>4</sup> y desde 1967 hacía una gran defensa de la misma al expresar: "No aceptemos que la Dermatología mexicana se convierta en una vieja limosnera quejumbrosa;



Público asistente.

el mantenerla eternamente joven, bella y útil es tarea de las nuevas generaciones".<sup>4</sup>

Hoy podemos afirmar que la Dermatología mexicana se ha mantenido como una especialidad vanguardista, con respuestas a los cambios sociales del nuevo milenio, en donde el progreso de la ciencia y la tecnología se expresan como una constante, en donde la información más actualizada y de cualquier tipo la podemos tener en segundos, en donde los sistemas educativos, condicionados por la realidad social y económica, se ven forzados a desarrollar nuevas posturas y paradigmas del proceso enseñanza-aprendizaje; podemos afirmar, pues, que la especialidad de Dermatología se ha integrado a esta evolución de una manera vigorosa con la energía que da la juventud y la sabiduría que da la madurez, generando los cambios necesarios en beneficio del individuo y su comunidad.

Abrir el libro de la historia de la Dermatología y profundizar en su lectura es como entrar a una casa y disfrutar de ella; escrutar los hechos de esta especialidad es profundizar en las entrañas del conocer y el hacer, del ser y el deber ser; es recorrer los caminos que conducen al entendi-



miento y explicación de hechos; es establecer diálogos entre el hoy y el ayer; es sentir el cambio de la juventud hacia la madurez con aceptación de sus fronteras y relaciones; es reconocer cómo ha contribuido al desarrollo científico y tecnológico de la medicina, en particular en la rehabilitación, prevención, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades de la piel. Asimismo, leer acerca de la historia de la Dermatología es entender por qué se ha ocupado del adiestramiento y formación de personal para proveer cuidados a la salud de la piel y del cuerpo; es identificar la innovación didáctico-pedagógica de profesoras y profesores, requerida para la formación de recursos humanos, que ha permitido la construcción y apropiación del conocimiento, así como la generación de aprendizajes significativos; es comprobar que la toma de decisiones se hace en función de la Dermatología basada en la evidencia, es identificar las competencias generadas, dadas éstas en valores, conocimientos, habilidades y actitudes; es reconocer el cumplimiento del informe Delors<sup>5</sup> de la UNESCO, relacionado con los cuatro aprendizajes fundamentales que debe tener todo educando, y que son “aprender a aprender”, “aprender a hacer”, “aprender a vivir juntos” y “aprender a ser”; es descubrir las relaciones afectivas y de calidad con los pacientes; es entender la convivencia cotidiana que se da entre el profesor y el alumno; es comprender los nuevos paradigmas de la profesión que se están generando en el nuevo milenio.

En este libro del tiempo, en donde se cuentan innumerables historias de profesores, alumnos, enfermeras, autoridades y enfermos, aparentemente la Dermatología mexicana pareciera ser una especialidad joven, comparada con otras especialidades que son muy añejas; sin embargo, para el nuevo milenio, en las páginas que se han escrito, se ha utilizado mucha tinta para describir los hechos importantes de muchos años que permiten confirmar cómo ha evolucionado

y como ha llegado a la madurez. Habrá algunas disciplinas científicas que en el correr del tiempo maduren rápido, otras que pasen muchos años siendo jóvenes antes de alcanzar su madurez plena, y en este hojear del pasado y revisión del presente, podremos notar por las evidencias existentes, que la Dermatología mexicana ha madurado con características, convicciones y sueños propios, que la identifican a nivel internacional como la *Escuela mexicana de Dermatología*; ya en 1956 el Dr. Salvador González Herrejón, precursor de esta escuela, fundador y primer presidente de la Sociedad Mexicana de Dermatología decía: “La Dermatología es floración reciente en nuestro ambiente, sólo en los años más recientes ha podido adquirir independencia y franca responsabilidad”.<sup>6</sup>

Algunas efemérides<sup>7</sup> que nos pueden orientar que la especialidad no es tan joven son: los primeros trabajos de gran relevancia fueron publicados por Ladislao de la Pascua en 1844 y luego por Rafael Lucio en 1852, la enseñanza de la Dermatología se inició en 1902 cuando se creó la cátedra de Dermatología en la Escuela Nacional de Medicina, siendo director el Dr. Manuel Carpio. La primera agrupación nacional



Entrega de reconocimiento.

que es la Sociedad Mexicana de Dermatología nació en 1936, fundada por los profesores Dr. Fernando Latapí y Dr. Roberto Núñez Andrade; posteriormente, en 1952 nació la Academia Mexicana de Dermatología y *Dermatología Revista Mexicana*, fundada en 1956 por el profesor Fernando Latapí, fue el primer órgano oficial para divulgar los conocimientos entre el cuerpo médico nacional de los estudios de las enfermedades de la piel y los problemas sociales que originan en nuestro país.

Si a principios del siglo XX se inició la enseñanza de la Dermatología y sólo algunos podían estudiarla y otros tantos ejercerla, en su etapa de madurez, para el nuevo milenio, la Dermatología mexicana tiene gran apertura en los hospitales y gran demanda por la población; asimismo, es muy solicitada en el programa nacional de residencias para hacer estudios de posgrado; además, ahora se puede estudiar en múltiples lugares en la Ciudad de México y en el resto del país, entre los que destacan el Hospital General de México, el Centro Dermatológico Pascua, el Hospital General Dr. Manuel Gea González, el Instituto Dermatológico de Jalisco Dr. José Barba Rubio, el Hospital Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad de San Luis Potosí, el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado; asimismo, las instituciones educativas y de salud que proporcionan esta formación en el pregrado y el posgrado tienen ganado un gran prestigio, no sólo en Latinoamérica, sino en todo el mundo.

En su madurez como especialidad, la Dermatología ha dejado de ser la "medicina externa" para ser reconocida como una especialidad que ha fortalecido a la Medicina Interna de la que es una rama; además, ha contribuido a incrementar y diversificar la oferta educativa al efectuarse desde hace varias décadas la formación de subespecialistas en cirugía derma-

tológica, dermatopatología, dermatomicología, dermatopediatría y oncología, en las que las contribuciones al conocimiento científico han sido numerosas y relevantes; contribuciones patrimonio de la humanidad, como bien lo dijo el profesor Dr. Salvador González Herrejón: "La elaboración científica no es patrimonio de ninguna latitud y los avances tampoco son producto solamente del presente, son los resultantes de impulsos milenarios que arrancan de los primeros seres y de épocas pretéritas".<sup>6</sup>

En este recuento de hechos pasados y presentes, los profesores han desempeñado un papel trascendental, fueron y siguen siendo excelentes maestros que en la cotidianidad nos dan el ejemplo de actuar con gran sentido de justicia y sabiduría, honradez científica y solidaridad humana; afortunadamente, son innumerables los que han ejercido un gran liderazgo y dedicado mucho de su vida a la enseñanza, algunos han fallecido, otros están en activo; a todos ellos, desde estas líneas, reciban con sinceridad un homenaje de respeto, reconocimiento, admiración y estima como ciudadanos, científicos, profesores, médicos y dermatólogos; ellos han sido guías y pilares del desarrollo social con su edificante labor, en la construcción de una Dermatología vigorosa y saludable y de un mejor desarrollo humano de los estudiantes.

Mencionar a cada uno de los profesores del pasado y del presente puede resultar impracticable y pudiera cometerse el grave error de dejar de reconocer a alguno de ellos; por tanto, en la Dermatología que ha pasado de la juventud a la madurez, a nombre de los profesores y la ciencia médica de la Dermatología, reciba el homenaje el maestro Dr. Roberto Arenas Guzmán, el Embajador de la Dermatología (uno de esos caballeros andantes a los que hacía referencia el profesor Latapí), dermatólogo y micólogo con un amplio liderazgo (de acuerdo con las características antes mencionadas) y con una gran trayectoria



académica, científica y humanista, así como importantes aportaciones a la Dermatología y micología nacional y mundial.

El profesor Arenas Guzmán, persona de pensamiento libre, alegre, bohemio en cierto sentido, buen amigo, pero, sobre todo amante de la vida, como él se autodefine, es enlace en el tiempo y espacio, del ayer, del hoy y del mañana, del salón de clases y el consultorio, de la escuela y el hospital, del laboratorio y de la comunidad, de la frialdad de la ciencia al calor de la amistad. Parafraseando al Lic. Jesús Reyes Heróles,<sup>8</sup> el Dr. Roberto Arenas Guzmán es la comunicación de un pasado con gran legado, que ha servido para la construcción del presente, y hace que éste, que será pasado, sea la palanca para el desarrollo del porvenir. Su figura nos recuerda el pensamiento de William Arthur Ward, quien decía: "El profesor mediocre dice. El buen profesor explica. El profesor superior demuestra. El gran profesor inspira".<sup>9</sup>

Reconocer el escrutinio de hechos del ayer y del presente de la Dermatología mexicana y de todo su entorno, principalmente sus profesores, hombres y mujeres e instituciones, es revivir la grandeza de su pasado y estimular la vitalidad

del presente y la esperanza del futuro, es mostrarle respeto, admiración, veneración, sumisión y compromiso para mantenerla eternamente joven, bella y, sobre todo, útil.

## REFERENCIAS

1. El Pequeño Larousse edición Praemium. 1ª ed. México: Ediciones Larousse, 2003.
2. Carrada Bravo T. Liderazgo médico en sistemas de salud. *Rev Mex Patol Clin* 2003;50:142-156.
3. Saúl A. Lecciones de Dermatología. XXVII ed. México: Méndez Editores, 1993.
4. Arenas R. Fernando Latapí. Las enseñanzas del maestro. México: 1ª ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 2000;43, 111.
5. Delors, J. Los cuatro pilares de la educación. En: La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, Madrid, España, Santillana/UNESCO, 1996;91-103.
6. Biblioteca de Científicos Nicolaitas. Salvador González Herrejón. Morelia, Michoacán México: Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1985;48.
7. Arenas R. Fernando Latapí. Sus contribuciones a la dermatología. México: Editores de Textos Mexicanos, 2009;Caps. VII-VIII.
8. Reyes-Heróles J. La historia y la acción. *Academia Mexicana de la Historia Correspondiente de la Real de Madrid*, 1968;12-13.
9. <http://es. Wikipedia.org>